

La Virgen de Guadalupe, nos eligió como sus hijos

Desde fines de octubre hasta el día 12 de diciembre, en nuestras comunidades se viven con fe y devoción los 46 Rosarios a la Virgen de Guadalupe. Ella nos eligió para que fuéramos sus hijos, quiso caminar con nosotros y ser parte de nuestra historia. Juan Diego representa al pueblo humilde, lleno de necesidades y sufrimientos que recibe consuelo y aliento de nuestra Madre del Cielo, en el cerro del Tepeyac. Por eso el rezo de los Rosarios en nuestros barrios, colonias y ranchos nos acercan a una Madre que nos brinda su amor y nos proyecta a un compromiso de vida nueva, de encuentro comunitario, participación, solidaridad y paz.



Leamos el Acontecimiento Guadalupano, desde el Documento conocido como Nican Mopohua:

Precisamente en el año de 1531, cuando han pasado unos pocos días de diciembre: había un indiecito, un pobrecillo, de nombre Juan Diego. Según se dice tenía su casa en Cuautitlán, y en lo que toca a las cosas de Dios aún todo aquello pertenecía a Tlatelolco. Pues era sábado aún muy de mañana. El venía en pos de las cosas de Dios y de sus mandamientos. Y cuando hubo llegado al lado del cerrito, en el sitio llamado Tepeyac, ya estaba amaneciendo.

Oyó en la cumbre del cerro: había música con canto. Como si variados preciosos pájaros cantaran, se alternaron en su canto: Muy placentero, muy deleitoso era su canto. Sobre pasaba al del ave cascabel, al zorzal marino y a otros preciosos pájaros al cantar... Y cuando al fin cesó el canto, cuando todo quedó en calma, oyó que por allá lo llamaban en la cumbre del cerrito. Juanito, Juan Dieguito. Entonces se atreve a ir allá a donde es llamado. No se alteró en modo alguno su corazón, ni tuvo temor alguno, antes bien se sintió muy contento, muy dichoso. Fue a subir al cerrito, y se le dejó ver una noble Señora: allá está puesta en pie.

Lo llama para que vaya a su lado. Y cuando hubo llegado se llenó de grandísima admiración de cómo sobre pasaba en exceso su perfecta hermosura.



¡Que al vivir el rezo de los Rosarios en nuestras comunidades tengamos en cuenta las propuestas del Año Jubilar Vocacional, para que nos animemos en el testimonio de caridad y en la vivencia de la misión!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Dedicación de la Basílica de Letrán



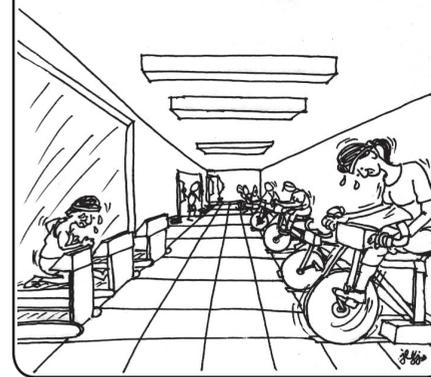
Año 14 Número 689 9 de noviembre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Cuidar los templos

Últimamente han estado saqueando nuestros templos y los han estado convirtiendo en objetos de compraventa. El texto del Evangelio nos lleva a reflexionar sobre esta realidad, hoy que celebramos la fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del Papa.

Cuerpo perfecto

¡Y PENSAR QUE JESÚS, EN TRES DÍAS TUVO UN CUERPO PERFECTO, SIN IR AL GIMNASIO NI PAGAR TANTO...!
¡ESO SÍ, PASANDO ANTES POR LA CRUZ...!



Jesús llegó al templo de Jerusalén y lo encontró convertido en un mercado. Esto lo hizo reaccionar de manera violenta contra los vendedores y los cambistas: con un látigo los echó fuera y les pidió que no convirtieran la casa de Dios en un mercado.

Los judíos le pidieron una explicación por su manera de actuar. La respuesta de Jesús le dio la vuelta al sentido del templo. Les dijo que lo destruyeran y Él lo reconstruiría en tres días. Dice san Juan que hablaba del templo de su cuerpo, despedazado en la cruz y resucitado al tercer día.

A partir de Jesús, la casa de Dios es su propio cuerpo y no ya los templos materiales. Nosotros participamos de esta misma condición por la misericordia de Dios.

Por medio del Bautismo fuimos constituidos templos vivos de Dios en los que comenzó a habitar el Espíritu Santo. De ahí la dignidad y el respeto que se merece cada persona.

A cuántas gentes, templos de Dios, se les ha estado robando su dignidad, al negárseles una vida digna, al violentarlas, al excluirlas porque no son productivas. O, por otra parte, se les está convirtiendo en objetos de compraventa, al utilizarlas para el tráfico de drogas, la desaparición de personas, el robo, el comercio con su cuerpo...

Tenemos que fortalecer la conciencia de que las personas son sagradas por ser templos de Dios. Esto nos compromete a cuidarlas, sobre todo a las pobres, para que no sigan siendo saqueadas ni se trafique con ellas.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 45)

**R/. Un río alegre a
la ciudad de Dios**

Dios es nuestro refugio y
nuestra fuerza, quien en
todo peligro nos socorre.
Por eso no tememos,
aunque tiemble,
y aunque al fondo del mar
caigan los montes. **R/.**

Un río alegre a la ciudad de
Dios, su morada el Altísimo
hace santa. Teniendo a
Dios, Jerusalén no teme,
porque Dios la protege
desde el alba. **R/.**

Con nosotros está Dios,
el Señor; es el Dios de
Israel nuestra defensa.
Vengan a ver las cosas
sorprendentes que ha
hecho el Señor
sobre la tierra. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(2 Crón 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

He elegido y santificado
este lugar, dice el Señor,
para que siempre habite
ahí mi nombre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(47, 1-2. 8-9. 12)

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho.

Aquel hombre me dijo: “Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida.

En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(3, 9-11. 16-17)

Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como un buen arquitecto, he puesto los cimientos; pero es otro quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto. ¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? ¿Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(2, 13-22)

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”.

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: *El celo de tu casa me devora.*

Después intervinieron los judíos para preguntarle: “¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”. Replicaron los judíos: “Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.